

## Escuelas y pobreza

Entre el  
desasosiego y  
la obstinación

Patricia Redondo



Redondo, Patricia (2004):

*Escuelas y pobreza. Entre el desasosiego y la obstinación.*

Paidós, Cuestiones de Educación, Buenos Aires.

por Julia Bernik <sup>(1)</sup>

El texto presenta y analiza aspectos sustantivos –teóricos y metodológicos– que constituyeron un reciente trabajo de investigación realizado en una escuela de una villa de emergencia ubicada en el segundo cinturón urbano de la ciudad de Buenos Aires durante los primeros años de este siglo. Así es presentado el mismo, en palabras de su autora: “Frente a la actual realidad educativa en la Argentina, el desafío está puesto en penetrar, a partir de la indagación, el terreno de las posibilidades y construir allí nuevas preguntas. Se trata de producir un conocimiento que reconozca el lugar de los sujetos, no capturados por su negatividad sino por la potencialidad: maestros y maestras, niños y niñas y grupos familiares que –en la trama de la educación y la pobreza– conforman identidades en movimiento en situaciones extremadamente adversas”.

El reconocimiento del terreno de la posibilidad –que implica “tensión por describir, una vez más, aquello mil veces mostrado y nombrado y, junto con ello, sostener el intento de develar lo no dicho”– y de las nuevas preguntas –sostenidas en otra sustancial tensión “lengua-sujeto y política (Badiou, 1995) se tornaron, para el itinerario que propone este libro, una conjugación necesaria para entender, comprender y enfrentar la devastación y el páramo”– vertebró el análisis y la interpelación a las que convoca el texto.

(1) Docente Ordinaria  
Didáctica General,  
FHUC, UNL.

E-mail: julia-b@arnet.com.ar

Así entonces, en sus primeras páginas se abordan conceptualmente las concepciones sobre la pobreza. Las denominaciones de “marginal”, “excluido”, “lumpenproletariado”, “peligrosos”, “anormales”, “forajidos”, entre otras, son desnudadas en el texto. Se retoman e interpelan los “nombres” de la pobreza para entenderlos en un tiempo histórico y desde perspectivas teóricas que los significan. Estas primeras páginas nutren y son nutridas por la mirada teórica, metodológica, y, por ello, ética, que direcciona el análisis posterior sobre la escuela, sus directivos, los maestros y maestras, los alumnos y alumnas, los niños y niñas, sus familias y el barrio en el cual viven. Entonces la autora adentra al lector al corazón de la experiencia investigativa y mediante un lenguaje sensible, poético y –quizás por ello– desgarrador, va haciendo hablar a los que frecuente y cotidianamente son nombrados, pero ignorados. Historias de vida, entrevistas, observaciones plasmadas en notas de campo, imágenes, permiten seguir pensando el derrotero de este trabajo investigativo: “¿Cómo ‘decir’ e ‘investigar’ sin caer en lo mismo? Hoy cuando lo más ‘crudo’ y ‘lo más real’ –incluso aquello que hasta hace poco tiempo resultaba inimaginable para la Argentina, a diferencia de otros territorios latinoamericanos o, en todo caso, africanos– es descrito, mostrado y mercantilizado casi obscenamente. ¿Qué decir?, ya que todo parece estar dicho y el Mal está nombrado hasta el hartazgo. ¿Cómo nombrar lo que se vuelve innombrable?”.

Desigualdad social; procesos de exclusión, pauperización y subalternización; la desnaturalización de la escuela como asistente social y la reconsideración de esta marca histórica como un entrecruzamiento entre Estado –sociedad civil– pobreza, identidad de la escuela y docentes; la condición humanizante de la educación y la posibilidad de constitución de sujetos pedagógicos inscriptos en una cultura; configuración de un colectivo escolar que marque otro territorio imaginario que asigne otra posición al “otro”; infancia y adolescencia, tiempos de infancia y adolescencia; mujeres y pobreza “si son pobres y son mujeres más excluidas aun”; escuela y trama barrial; “escuela como espacio privilegiado de participación plural, alternativo y democrático”; modificación de las prácticas pedagógicas y otra formación docente. “Repolitizar la escuela, reinstituir la escena educativa, educador y educando, repensar la escuela como formadora de sujetos pedagógicos, históricos, sociales y políticos en un espacio público sin tutelajes variopintos ni delegación de ciudadanía.” Son algunas nociones, consideraciones y perspectivas que procuran acercar claves para nombrar “lo innombrable”.

“Esta investigación nombra otros sujetos, sujetos que sueñan e imaginan, que construyen una territorialidad distinta de la marcada por la pobreza, en otro tiempo y espa-

cio, no tangible, pero donde algo de los sueños de alguna manera se cumple.” Quienes estamos empeñados en “nombrar” otros sujetos que piensan, hacen y sueñan las prácticas educativas, el trabajo de Patricia Redondo convoca, reúne, inquieta, apasiona, duele. ¿Cómo no permitirnos estas sensaciones que, a la vez, son convicciones? ¿Cómo no asignarles un lugar preponderante durante la formación de futuros docentes? ¿Cómo no recuperar el buen sentido para nuestras prácticas desde estas tramas históricas cotidianas?

Advierte Arroyo M. en las Palabras Preliminares al trabajo: “¿Qué pedagogía y qué magisterio serán capaces de acompañar con maestría cuerpos infantiles rotos por la pobreza?, ¿qué escuela acompañará a los adolescentes y los jóvenes que habitan en los márgenes? (...) Cuando la infancia, la adolescencia y la juventud son diferentes, nosotros, maestros, ¿podemos ser los mismos?... Estábamos bastante tranquilos con nuestras identidades profesionales, con nuestras concepciones pedagógicas, con nuestras creencias y nuestros valores docentes. Todo parece venirse abajo, destruirse. Y no por el soplo de nuevos paradigmas teóricos, sino por la realidad que llega cada día a nuestras escuelas con el rostro y con los cuerpos de los niños y adolescentes pobres... Ni el currículo, ni las didácticas, ni la organización de los tiempos escolares, ni nuestras competencias profesionales podrán ser los mismos. ¿Dónde y quién explicará a niños y adolescentes los sinsentidos de su hambre, de su pobreza y de su dolor? Estos conocimientos no han tenido lugar en el horizonte escolar, a pesar de haber sido las grandes cuestiones sobre las cuales se ha interrogado el ser humano por siglos. Tal vez ahora estemos obligados a introducirlas en nuestro magisterio”.

Adentrarnos en esta interrogación como docentes universitarios, formadores de docentes, nos posibilita adentrarnos en la historia que, a veces, sólo analizamos. Nos permite reconocernos parte, por compartir la exclusión y el desamparo o por negarlos, por compartir el desasosiego o soportarlo, por construir la lucha colectiva o denunciarla. Somos parte. Nuestras prácticas, nuestro discurso, nuestros empeños, nuestra resistencia, de aquí devienen y desde aquí necesitan reconstruirse. Tal y como lo plantea una incansable docente e investigadora universitaria, formadora de docentes. “Se trata de otra formación, la que incluya la manera de elaborar saber, no la que excluya al mundo.”<sup>(2)</sup>

(2) En Gloria Edelstein  
(1995): *Imágenes e  
Imaginación.  
Iniciación a la docencia.*  
Buenos Aires, Kapelusz.